

# PALABRAS DEL H. LUIS CARLOS GUTIÉRREZ, VICARIO GENERAL

## FIESTA DE SAN MARCELINO CHAMPAGNAT

Casa general, 6 de junio de 2024  
Misa de la fiesta de San Marcelino Champagnat

Queridos Hermanos y Hermanas, amigos todos:

En este día tan especial, nos hemos reunido para celebrar no solo nuestra fe, sino también nuestra comunión como familia Marista. En nombre de los hermanos de las comunidades de la Casa general, agradezco la presencia de la comunidad de los Padres Maristas, de las Hermanas Maristas y de las Hermanas Maristas Misioneras, así como de los Hermanos de las diversas comunidades de Italia, de los participantes del programa GIER y del programa de formación para las Comunidades Internacionales, y de nuestros amigos y colaboradores laicos y laicas de la Administración general. Gracias Pe. John Larsen por presidir nuestra celebración.



Recordamos hoy a San Marcelino Champagnat, cuyo espíritu y visión siguen vivos entre nosotros. Su legado hoy es una comunidad de vida y misión compuesta por innumerables personas, hermanos y laicos, niños y jóvenes y familias comprometidas en una comunidad que busca vivir los valores del Evangelio al estilo de María.

El H. Ernesto nos recordaba en su mensaje para esta ocasión:

*Nos alegra saber que Champagnat tuvo la capacidad de escuchar en su corazón las intuiciones del Espíritu y de responder con audacia, a pesar de las dificultades que se le presentaban y de las críticas que le hacían. En todo momento él decía que todo lo que realizaba no era su obra personal, sino obra de Dios y de María. Lo animaba cada día su oración contemplativa, su vida fraterna amable y cercana, y su entrega al servicio de los niños y jóvenes, particularmente a los más necesitados.*

En estos momentos históricos, marcados por las situaciones de guerras, violencia y polarizaciones, y sacudidos por desastres naturales en varias regiones del mundo, sentimos el mismo compromiso de Champagnat: ser signo de fraternidad y de familia, de vida y de esperanza. En un mundo que a menudo se siente dividido y tumultuoso, nuestras acciones, por pequeñas que sean, pueden ser faros de esperanza. Ya sea a través de una palabra amable, del trabajo cotidiano de educar o evangelizar, de un gesto de solidaridad o del compromiso con la justicia, cada uno de nosotros tiene el poder de marcar una diferencia. Que no olvidemos que somos llamados a ser constructores de puentes, promotores de la paz y defensores de los más vulnerables.

En el año 1824, hace 200 años, Champagnat y los primeros Hermanos colocaban la primera piedra de l'Hermitage, nuestra casa grande. Con ello se iniciaba una nueva etapa en el desarrollo de aquella comunidad original. Me imagino que más allá del esfuerzo físico y económico que esto supuso, Champagnat sentía dentro de sí una gran esperanza y confianza superior a cualquier temor o duda. La experiencia de este joven fundador, que aprendió y nos enseñó a mirar más allá, nos alienta hoy a sentir lo mismo: ante cualquier incertidumbre, confianza; ante cualquier desaliento, esperanza; ante cualquier duda, fe.

En este 6 de junio, celebramos y oramos en comunión con todos los lugares que formamos la familia marista global, particularmente con quienes están sufriendo situaciones difíciles. Que la confianza de que hoy seguimos construyendo la obra de Dios y de María siga siendo el motor que nos impulse cada día en nuestras acciones y visiones. Que la fe y la esperanza nos permitan ver el hoy y el mañana con los mismos ojos y el mismo corazón comprometido de Champagnat.

¡Feliz fiesta a todos!